LA HISPANIDAD A TRAVÉS DEL CONCEPTO LITERARIO

LAS GRANDES CORRIENTES del pensamiento americano se han expresado en español. El medio de comunicación más popular de la América Latina ha sido y sigue siéndolo la lengua española. Todos los fenómenos sociales de América a partir de los primeros días de la conquista se han realizado en el idioma de los conquistadores. Las grandes revoluciones políticas de la América Latina, las guerras de la independencia se han producido dentro de un ambiente cultural lingüístico preferentemente hispánico. Las grandes corrientes culturales indigenistas cuyos centros han sido México, el Perú y Colombia no han logrado quebrantar la fuerte popularidad de la lengua Hispánica, pero ni siquiera emularla.

Por ineluctable determinismo histórico, todos los pueblos de la América del Sur adoptaron como propias las formas de vida hispánicas, entre otros aspectos de su actividad cultural. Ha sido tan avasallante la realidad histórica de esta influencia, que muchos historiadores y cronistas han considerado que las luchas entre americanos y españoles por la independencia nacional, no fueron otra cosa que una guerra civil entre los españoles de España y los españoles nacidos en América.

EL APORTE HISPANOAMERICANO

Excluyendo el problema de los lenguaraces, contadísimos cronistas que se expresaron en lengua indígena, la mayor parte de los escritores americanos han disputado a los españoles las virtudes del buen decir en la lengua materna.

La proliferación de las Academias en el siglo XVIII, representa una tendencia por emular a los colonos en los propios instrumentos de su cultura.

Los primeros movimientos literarios de la América Latina se inspiran abiertamente en las mejores tradiciones hispanoparlantes. El problema real consiste en saber dónde se hablaba mejor el español, si en México, Bogotá o Buenos Aires. La anterior emulación no excluía a las provincias españolas superadas en el idioma por los que habían sido sus colonias en América Latina.

La fidelidad a la tradición idiomática se expresó claramente en la

obra de autores coloniales que como sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, sor Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara, Hernando Domínguez Camargo y otros muchos escritores que enriquecieron con sus obras el caudal lingüístico hispánico. Recientemente y ya dentro de la República, los humanistas de la América Latina (Alfonso Reyes, Sanín Cano, Luis Alberto Sánchez) han sido depositarios de esa misma tradición histórica de clara ascendencia hispánica.

Determinada la historia literaria por todos los factores señalados, nació entre los escritores de este continente la preocupación por independizarse de las raíces históricas, romper el cordón umbilical hispánico y ofrecer a la cultura universal sus propios aportes literarios y lingüísticos. Los Henríquez Ureña alcanzan a señalar este abierto movimiento de aclimatación de la cultura occidental al medio americano, dentro de un sano propósito de autenticidad, de incorporación de nuevos valores a la corriente literaria hispánica.

La nueva narrativa

Desde la aparición de la obra *Los de abajo* de Mariano Azuela, la novela americana ha hecho meritorios esfuerzos para independizarse de los compromisos históricos y ofrecer al concierto de los actuales movimientos literarios su propio y auténtico aporte. Con Azuela se ofrecía el caso colombiano de José Eustacio Rivera, perturbado todavía por un retoricismo de siglo XIX con su novela *La Vorágine* de valiente inspiración americana. El maestro venezolano Rómulo Gallegos, con su novela *Doña Bárbara,* registró este contradictorio problema entre el hombre y su paisaje y los débiles intentos de darle a los dialectos regionales el sitio literario que estaban mereciendo.

Dentro de este mismo momento aparecía un *Don Segundo Sombra,* respuesta del sur de la América Latina a la inquietud de darle autenticidad al proceso literario. Este movimiento parecía frustrado, tenía el aspecto de un simple episodio cultural, cuando emergen en esta última década escritores como Juan Carlos Onetti, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa que ofrecen una serie de profundas transformaciones en el campo de la narrativa contemporánea. Las obras de estos escritores se han consagrado por el dominio de una técnica nueva, por la incorporación de nuevos valores en el campo de la estilística, por el asombroso manejo de las dificultades idiomáticas y en fin por aceptar el compromiso que como escritores americanos tienen con los problemas universales.

Esta contribución es también de España, en cuanto se expresa en

lengua hispánica y se admite la libertad para incorporar a nuestra lengua, sin permiso de las academias, estructuras lingüísticas de otros idiomas, complementarios de los valores estéticos dentro del propio medio literario.

CONCLUSIÓN

No es posible olvidar el ascendiente intelectual hispánico, ni las circunstancias que rodean nuestro ambiente cultural. Vanguardismo, cubismo, progreso en general, están rodeados por la fuerte estirpe española. No hay en verdad estamento social americano en donde no se experimente esta marcada disposición para hacer de lo hispánico el vértice de todas las preocupaciones históricas. El español como medio de comunicación ha permitido el cambio de las viejas estructuras gramaticales y se ha adaptado fácilmente a las modernas doctrinas propugnadas por Ferdinand de Saussure y Georg Lukacs.

Nuestra lengua se ha adaptado fácilmente a las corrientes innovadoras y podemos decir que está a la cabeza de los idiomas modernos, gracias a la unificación de los pueblos de la América Latina con España en materia cultural. El hispanismo es una realidad geográfica, histórica y lingüística gracias a las grandes corrientes literarias de la América Latina. Los nacionalismos americanos no comprometen la unidad hispánica y ejemplos claros los advertimos en países como México, Colombia, Venezuela, Ecuador y Chile, que al lado de su independencia espiritual, han mantenido el culto a las más hondas tradiciones lingüísticas y éticas de origen español.

LA CIENCIA DEL IDIOMA

De modo individual primero y luego institucionalmente, la América hispánica ha mantenido el culto del idioma. Los humanistas de la América española, a partir de Andrés Bello, Rufino J. Cuervo, Miguel A. Caro, José Ma. Vergara y Vergara, fundaron su ilustración sobre la corrección idiomática. Decir bien fue la meta de aquellas asombrosas inteligencias. Se crea la impresión de que literatura y gramática se han divorciado y que las formas del idioma son en rigor el saber humanístico. Tertulias literarias, academias, etc., aglutinan este propósito de mantener al llamado castellano a la cabeza de los procesos culturales, escribir y decir bien constituía la meta del saber humanístico en los pueblos hispánicos. Lo anterior sirvió de soporte a la unidad histórica. Luis Vives había vaticinado que sin la lengua jamás habría colonias.

La premonición del filósofo se cumple, con la sola enmienda de que los pueblos conquistados transforman a su vez la tradición lingüística y se sobreponen al conquistador con sus propias herramientas culturales.

El tema hispánico

Las metas del héroe literario son idénticas en España y en América, la causa es simple: nuestra raza se inspira en la razón ontológica, en la trascendencia del ser. Es así como en *El Quijote,* en *La Celestina,* en *Doña Bárbara,* en *La Vorágine,* en *Amalia,* o en *Los de Abajo,* los personajes son seres humanos, hombres dentro de una tremenda realidad vital.

La temática tendrá siempre un sabor de amarga frustración, con la consiguiente vuelta a lo religioso, a lo mítico. Para el héroe americano, así se llame Bolívar, Benito Juárez o San Martín, lo habitual es morir en profunda pobreza, como salió Sancho de la Ínsula Barataria, con gran desencanto del poder, arrepentido de su gloria, como Don Quijote de sus aventuras caballerescas, olvidado de la pasión amorosa que llenó su corazón, prendido a la esperanza del paraíso en una tremenda deshumanización final, que hace contraste con la hombría, el valor y el orgullo con el cual libertaron sus pueblos. Es que en cada personaje real o novelesco de nuestra raza hispánica, hay un anti-héroe; ya los tipos están diseñados en una gloriosa novela de Cervantes, *La tía fingida.* En esa graciosa joya de la picaresca española, se expresan mejor que en cualquier denso tratado de sicología, las contradicciones en el carácter del personaje hispánico.

Hacia una solución

El hispanismo adquiere en nuestro tiempo el carácter de una filosofía, es un concepto de vida, una práctica que aglutina a hombres de todos los países. La universalidad y el carácter de nuestra literatura convierte en amplia y popular empresa lo que otrora alinderó los conceptos de vida. Los problemas de nuestra narrativa son ya desde *El Quijote* y desde *El Periquillo Sarniento* problemas del hombre. En la poesía, El Arcipreste de Hita, Jorge Manrique o José Hernández plantean en su medio y en su época la verdad del conflicto humano. José Hernández hace decir a Martín Fierro:

Ansí me hallaba una noche
contemplando las estrellas,
Que le parecen más bellas
Cuando uno es más desgraciao
Y que Dios las haiga criao
Para consolarse en ellas.

La identidad de propósitos con fray Luis, "Cuando mira al cielo en luces encendidas", tiene la sola diferencia de mirarlas uno en la pampa argentina y el otro sobre la dura meseta de Castilla.

El humanismo hispánico, el carácter viril de sus personajes y de su temática los acerca al hombre de todos los países, nos congrega e identifica como una gran familia, preocupada por el destino de una cultura sin fronteras, dentro del lema de una hermosa tradición histórica y con un mensaje de unidad, de convivencia y de belleza.

ROBERTO BURGOS OJEDA

Universidad de Cartagena
Colombia